

Interrogantes sobre la construcción de espacios virtuales en la formación académica universitaria.

Nora Mirna Smitt
Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura - UNR
msmitt@fceia.unr.edu.ar

Resumen

El presente trabajo tiene por finalidad introducir algunas reflexiones sobre las modalidades que se propone a los estudiantes para el uso de tecnologías de la información y la comunicación en la formación de grado. La pregunta por el lugar desde el que las mismas son planteadas como parte de una metodología de enseñanza y el objetivo al que se tiende a través de su incorporación, resulta imprescindible si lo que se busca no se reduce a cumplir el mandato de un discurso hegemónico que emerge en un momento histórico determinado y que señala una manera de atender algunas demandas sociales que en el mismo se producen. Para avanzar en este debate, merecen ser indagados los recursos con los que cuentan quienes conforman la población universitaria que cursa actualmente carreras de grado, para acceder a las diferentes herramientas que los cambios tecnológicos ofrecen. Este tipo de diagnóstico puede contribuir a relevar información en relación con el empleo de TICs por parte de los estudiantes y la inclusión de aspectos que en relación a las mismas le incumben a la educación superior, formando parte de la denominada alfabetización académica. En esta perspectiva, se intenta pensar el cambio tecnológico en función de la apertura de diferentes instancias de trabajo que apunten al desarrollo de un pensamiento crítico por parte de sujetos partícipes de una construcción colectiva de saberes en la universidad.

Palabras claves: dispositivo - espacios virtuales – universidad – alfabetización

Introducción

En este escrito, propongo partir de diferentes posiciones que surgieron ante el avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, en el ámbito universitario, y trabajar en torno a algunos interrogantes sobre los diversos efectos de poder y subjetivación que genera la implementación de diferentes dispositivos que surgen de la utilización de espacios virtuales en la formación universitaria.

Comenzaré a contextualizar el trabajo, aludiendo a la posibilidad de incursionar en la experiencia de construcción de espacios virtuales en la universidad, que me ofreció la Profesora Titular de la cátedra Psicología Educativa I, correspondiente al 5º año de la Carrera de Psicología de la UNR, cuando me invitó a hacerme cargo del diseño y la coordinación general del Aula Virtual de esa asignatura. Del mismo modo, quiero señalar el asesoramiento y la buena disposición para la puesta en marcha de este proyecto por parte del Departamento de Educación a Distancia de la Escuela de Posgrado y Educación Continua de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la UNR, que administra la plataforma virtual sobre la que el mismo se desarrolla. La apertura de esta instancia fue en abril de 2012 y viene adoptando distintas características, producto de la modalidad investigación-acción que la atraviesa. Esta perspectiva, da lugar a que se vayan instaurando momentos de evaluación conjunta con los estudiantes, que conducen a concretar diferentes movimientos en la dinámica del espacio.

Por otro lado, la participación en el proyecto de investigación “El currículum universitario y las nuevas demandas sociales”, radicado en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, me aportó recursos que contribuyeron para pensar esta problemática desde diferentes lugares.

Si bien no es la idea, llevar adelante un análisis del espacio virtual mencionado en particular, me interesa señalar que, fue la puesta en juego de tal experiencia concreta, la que me movilizó y llevó a formular los interrogantes y reflexiones que aquí me interesa abordar.

Sobre dispositivos y alfabetizaciones en la universidad

A los fines de introducirme en estas temáticas, me parece interesante traer las consideraciones de algunos autores que directa o tangencialmente les hicieron un lugar a las mismas en su producción.

En función de la importancia que tiene en este texto, la construcción de un *dispositivo*, me interesa definir brevemente este término. Para ello, haré referencia a la conferencia en la que Giorgio Agamben (2005), retoma la concepción de Foucault y trabaja algunas cuestiones que considera fundamentales, señalando que: se trata de un conjunto heterogéneo (que incluye discursos, instituciones, edificios, leyes); que siempre tiene una función estratégica concreta inscrita en una relación de poder; que resulta del cruzamiento entre las relaciones de poder y de saber.

Paula Carlino (2005), trabaja el término alfabetización a partir de su traducción directa del vocablo inglés *literacy*, que puede entenderse como “cultura escrita” (cultura organizada en torno de lo escrito, en cualquier nivel educativo, pero también fuera del ámbito educacional, en las diversas comunidades lectoras y escritoras).

Carlino se refiere en particular, a la *alfabetización académica*, que cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito, es un asunto concluido al ingresar a la educación superior.

La escritura académica estaría conformada por diversos géneros textuales que comparten ciertas características y que pueden diferenciarse tanto por sus condiciones de producción y circulación, como por las especificidades propias de los diferentes campos disciplinares. El tipo de discurso al que aquí nos referimos, apunta a diversas finalidades de orden intelectual y comunicacional.

Jurjo Torres Santomé (2011) ubicando el nacimiento de la *era digital* a mediados de la década del setenta y mencionando sus antecedentes en los avances de la física a fines del siglo XIX, señala los efectos de la misma en los modos de comunicar y de gestionar la información, a través del surgimiento de nuevos soportes tales como libros, revistas, periódicos electrónicos.

Se refiere a los entornos electrónicos, como generadores de nuevas formas de “estar en el mundo”.

El autor nos advierte, en referencia a lo que él denomina “justicia curricular”, sobre la posibilidad de que las tecnologías se conviertan en un instrumento que pueda profundizar tanto procesos de inclusión como de exclusión social, señalando la importancia de una *alfabetización digital* que trabaje en función de los lenguajes, conocimientos y destrezas digitales básicas, para que los sujetos puedan apropiarse de las mismas.

Cambio tecnológico; hegemonía y heterogeneidad

Estimo pertinente iniciar este apartado evocando, dada la repercusión que ha tenido en el campo educativo, la caracterización de *nativos e inmigrantes digitales*, instalada por Marc Prensky (2001).

Recordemos que el autor hace alusión en el primer caso, a los que nacieron y crecieron de manera simultánea con “la rápida diseminación de la tecnología digital” y señala que como consecuencia, construyen sus conocimientos de un modo distinto al de sus predecesores, creando nuevas formas de producción y transmisión de cultura. En el segundo caso, se refiere a quienes no nacieron en el mundo digital pero que, en algún momento tomaron muchos de los aspectos de las entonces llamadas nuevas tecnologías y en los que se advierte un “acento”, similar al que puede escucharse en alguien que habla una lengua que no es la que aprendió desde su nacimiento.

En esta línea, podemos mencionar un *dualismo* que se mantuvo durante varios años en torno a las “nuevas tecnologías”, distinguiéndose en la población docente de nuestras universidades, dos tendencias en función del efecto de *fascinación* o de *rechazo* que las mismas provocaban.

Por un lado, el discurso de quienes hablaban de las tecnologías como la clave de la transformación educativa, ubicando la incipiencia o inexistencia de las mismas en las aulas, como principal determinante de la crisis del sistema educativo; se escuchaba una gran admiración por las nuevas generaciones, en virtud de las habilidades con las que contarían para el uso de las TICs. Los estudiantes podrían dar entonces, la clave a generaciones de docentes que por no haber nacido en la era digital eran incapaces de comprender lo que se suponía meollo y posible germen, del cambio que en educación se estaba necesitando.

Y por otro, circulaban las palabras de quienes no creían significativos esos recursos adquiridos por los estudiantes para el proceso de enseñanza aprendizaje, entendiendo que se habían perdido algunas cuestiones fundamentales que surgían en los diagnósticos de ingreso al nivel superior, y que este nuevo lenguaje de la *cultura digital* en el que las nuevas generaciones de estudiantes se encontraban inmersos, contribuía a esta falta de recursos que la antigua *cultura de los libros* les hubiese tributado a los mismos.

Estimo que, tanto la fascinación como el rechazo, obstaculizan la lectura crítica de cualquier problemática ya que, al verla como un monolito al que habría que adorar o dinamitar, lo que se pierde es la posibilidad de interrogarla... e interrogarse.

La noción *nativos digitales* de Prensky, representa un aporte interesante para pensar que la instalación de las TICs tuvo efectos en estas generaciones, tanto en los modos de procesamiento de la información como en las maneras de comunicarse. Pero me parece importante señalar, que ese universo estaría configurado solamente, por aquellos que “tuvieron la posibilidad de acceder” a los medios digitales, acotándose así, la idea de “lo generacional”.

Los estudiantes que ingresan actualmente al nivel superior ¿Tendrán adquiridas las mismas habilidades para el manejo de TICs independientemente del contexto sociocultural de procedencia? Y en ese caso ¿De qué tipo de habilidades dispondrán?

La terminología de Prensky continúa presente en el discurso de muchos docentes y otros actores comprometidos con el currículum universitario, contribuyendo a la formulación de propuestas que, tomando lo generacional como universo, omiten la desigualdad existente entre sujetos de la misma generación, pero que crecieron en contextos diferentes, reproduciendo estas desigualdades y fomentándose por ende, prácticas no inclusivas.

En el Aula Virtual de Psicología Educativa I, debimos replantear una de las estrategias que empleamos con el primer grupo de estudiantes.

En nuestro caso, como en tantos otros, partimos de que, informar sobre ciertas cuestiones relacionadas con el registro y el uso de una plataforma virtual, no sería más que una obviedad. Para el segundo grupo en cambio, hicimos la experiencia concreta en el aula, del registro como usuarios y de un paseo por la plataforma, que resultó altamente beneficioso en cuanto a la pronta inclusión de los actores en ese

espacio, que intenta crear condiciones que den lugar a un foro cuyo texto sea la resultante de una construcción grupal.

Puede escucharse que los jóvenes, de acuerdo a sus manifestaciones, hacen mayormente uso de las redes con el fin de comunicarse socialmente, pero esto no significa que hayan accedido alguna vez, al uso de plataformas educativas, a que cuenten con un criterio para la búsqueda de información confiable o a otros tantos recursos a los que la formación universitaria podría habilitar.

Asimismo, la inclusión de un espacio virtual en una facultad, como dispositivo implementado en una materia, cambia las reglas del juego, en relación con las que existen implícita o explícitamente al ingresar en otros sitios, sin consecuencias como las que emergen al participar en una plataforma que está inmersa en el sistema educativo formal.

El *lenguaje* que circula en el foro de una asignatura, no requiere solamente de un vocabulario específico, sino que la cantidad de términos que allí se emplean por ejemplo, no puede asimilarse a la economía que en general se estiliza cuando se transmiten o intercambian ideas en un espacio virtual de otras características ni en la cantidad de palabras que puede escribirse en un texto para ser leído en otra instancia, aún dentro de la facultad.

Los estudiantes expresaron dificultades para intervenir en los foros cuando intentaban expresar una idea, que a la vez no sea demasiado extensa y que denote un tono coloquial que invite a que sus compañeros sigan hablando a partir de su intervención.

El peso que para los estudiantes representaba el registro de la palabra escrita, fue algo que manifestaron como un problema, con respecto al modo en que hubieran intervenido ante determinada cuestión, en una clase presencial. El temor de perjudicarse a sí mismos o a algún compañero si no compartían su punto de vista o si entendían que no se refería con precisión a tal o cual concepto, era mucho más fuerte que en las participaciones que podrían hacer oralmente.

Por otro lado, planteaban que el tiempo de construir una intervención con un sesgo personal que permite el foro, ofrecía más confianza a aquellos que no se animaban a exponer demasiado sus preguntas o comentarios en una clase presencial.

Ante el planteo de la antinomia *espacio presencial-espacio virtual*, es posible pensar que existen diferentes modos de habitar uno u otro espacio y que no hay garantías de que un sujeto ocupe protagónica, activa y críticamente ni el primero ni el segundo. Es decir, que la pregunta por la posición desde la que se está instaurando un espacio de formación en la universidad y por los modos en que se pone en juego la subjetividad de quienes habrían de habitarlo, resulta válida y a mi entender, imprescindible, tanto para uno como para otro tipo de espacio.

A modo de cierre...

Este recorrido me permitió situar la importancia de pensar los *espacios virtuales* en el *currículum universitario* como *dispositivos*, y destacar que forman parte de la serie “dispositivos pedagógicos” con los efectos de poder y subjetivación que cada uno de ellos supone y a los que cada uno de ellos va a dar lugar.

En su diseño e implementación, en muchas oportunidades no es considerada la *heterogeneidad* de las nuevas generaciones de estudiantes, en su relación con las TICs y, en consecuencia, no se incluyen aspectos de la *alfabetización digital* como parte de la *alfabetización académica*.

Cuando la apertura de un espacio virtual, no se reduce a cumplir con el mandato de un discurso hegemónico que emerge en un momento histórico determinado y que señala una manera de atender algunas demandas sociales que en el mismo se producen, se requiere además de tecnología, *tiempo* y *sujetos* dispuestos a su puesta en marcha.

En esta línea podemos decir, que la introducción de las tecnologías no es inocua, y que será el lugar desde el cual se las incorpore en la práctica educativa, lo que determinará su contribución a la formación de sujetos críticos que cuenten con recursos que les permita participar activamente de comunidades virtuales y aprender colaborativamente; o bien proponerles nuevamente el condicionamiento y el aislamiento como modalidad de aprendizaje, pero ahora en formato digital.

Bibliografía

Agamben, G. (2005, octubre). *¿Qué es un dispositivo?* Conferencia presentada en la

UNLP, La Plata, Argentina.

Carlino, P. (2009). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Prensky, M. (2001, diciembre). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, (MCB University Press, Vol. 9 No. 6, December 2001) Traducción realizada Julia Molano, www.aprenderapensar.net.

Torres Santomé, J. (2011). *La justicia curricular. El caballo de Troya de la cultura escolar*. Madrid: Ediciones Morata.